

PIEL DE ASNO

En el cuento que abordamos en este número de Frida, titulado “piel de asno” o en otra versión “toda clase de pieles”, el tema de fondo es la influencia del padre en la evolución de la protagonista y de como el patriarcado condiciona nuestra verdadera esencia hasta desfigurarla.

De forma resumida:

La reina muere dejando una hija que se parece mucho a su madre. El rey se siente desolado por la pérdida de su esposa; la niña va creciendo hasta llegar a la adolescencia, y el padre se enamora de la chica hasta el punto de que piensa seriamente casarse con ella. La muchacha se siente horrorizada, pero no sabe qué hacer. Una anciana sabia le aconseja que cuando el padre la aborde ella le pida un deseo imposible: un traje del color del cielo. El padre lo consigue, así que la chica le pide un vestido del color de la luna, cosa que vuelve a obtener. Vuelve a solicitar un vestido del color del sol, y el padre se lo da. Finalmente pide un vestido de la piel del asno favorito de su padre, pensando que éste se negará a sacrificar al animal por ella, pero el padre lo hace y le entrega el vestido. Así que la chica se da cuenta de que lo único que puede hacer es huir del reino. Escapa con todos sus vestidos y con la piel de asno puesta, así como con su anillo de oro. La muchacha vaga durante unos días y se refugia en un árbol hueco hasta que encuentra trabajo en la cocina de una granja; siempre va vestida con su piel de asno y realiza las tareas más humillantes. Un príncipe de un país

lejano pasa de incógnito por allí y “Piel de asno” cocina una tarta para el huésped. El príncipe se acerca a los aposentos cercanos a la cocina y espía por la cerradura, por la cual contempla a una hermosa doncella con un vestido del color del cielo. Pero cuando pregunta por ella todos le dicen que ha tenido que alucinar, porque ahí sólo vive piel de asno. El príncipe vuelve a su reino enfermo de deseo. Desde allí pide una tarta a la granja la cual es cocinada por piel de asno que, sin querer, deja caer su anillo en la masa. El príncipe se recupera y trata de buscar a la propietaria del anillo. La búsqueda parece ser en vano, pero he aquí que aún queda una mujer en

el reino por probarse el anillo: se trata de la criada de la cocina, que bajo la piel de asno lleva puesto el vestido del color de la luna. Cuando el príncipe coloca el anillo en su dedo, la piel del animal cae y aparece, resplandeciente, el vestido plateado.

Vemos en este cuento cómo el paterno puede ejercer un influjo negativo muy fuerte en la hija; en este caso, lo materno ha muerto. La muchacha abandona el “reino del padre”, lo cual es un acto de valentía y supone a la protagonista tener que trabajar duro, renunciando a sus privilegios de nacimiento. Ya de entrada en este cuento falta la madre; parece que todo lo que la niña recibe viene

Laura Juarros Marín
Psicóloga - Terapeuta
Telefonos: 941234893.647059777
laurajuarros@yahoo.es

... la cocina es un lugar de transformación, de elaboración de los alimentos; una cosa se transforma en otra y ella es capaz de “cocinar” algo muy bueno y curativo, partiendo desde lo más bajo, consiguiéndolo con trabajando duro.



del padre (“los diferentes trajes”), lo que supone un desarrollo unilateral y deficitario. Aparecen símbolos de elementos opuestos como el sol y la luna, el cielo y la piel de asno.

La piel de asno es una forma de tapar la persona, y quizás haga referencia a los sentimientos de inferioridad, vergüenza y culpa. La protagonista tiene que ocultar su belleza para protegerse del deseo incestuoso de su padre. Parece que tuviera que auto castigarse por despertar el deseo del padre, por lo que al principio realiza las tareas más humillantes: antes de acabar en una cocina se refugia en la naturaleza, concretamente en el hueco de un árbol, que tiene que ver con la necesidad de maternaje; el hueco del árbol es como un útero. Por otro lado, la cocina es un lugar de transformación, de elaboración de los alimentos; una cosa se transforma en otra y ella es capaz de “cocinar” algo muy bueno y curativo, partiendo desde lo más bajo, consiguiéndolo con trabajando duro. Aunque parcialmente puede revelarse al príncipe, todavía no está lista para una auténtica relación. Necesita que el príncipe pueda reconocerla bajo el disfraz de humildad y pobreza al que ha sido condenada por los deseos del padre, y no sólo amarla de forma idealizada por su belleza. También él tiene que evolucionar. En los cuentos podemos tomar la figura del príncipe como el animus de la princesa, que en este caso debe aprender a valorar lo auténtico detrás de la fealdad y ser lo suficientemente activo y lúcido como para descubrirla tras el primer deslumbramiento cuando la ve a través de la cerradura. Ella tiene que liberarse de la sumisión simbolizada por la piel de asno y aparecer como igual. F

